



**Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas
Departamento de Historia**

**Trabajo de Diploma
en opción al título de
Licenciado en Historia**

**ACERCAMIENTO A LAS RELACIONES
MARTÍ- GÓMEZ DESDE SU
CORRESPONDENCIA (1877- 1884)**

Autor: Letsy James González

Tutores: M. Sc Alexander Abreu Pupo

M. Sc José Manuel Leyva Herrera

Dedicatoria

A mi madre, Migdelsis González Hidalgo y a mi padre, Eddunio James Franco por apoyarme y darme todo por mí.

A mis hermanos Douglas y Anier por ofrecerme todo su amor.

A mis abuelos y tíos por brindarme todo su cariño y confianza. En especial a mi abuelo René porque sé que desde el cielo me ha protegido siempre.

A mi novio Enrique por apoyarme siempre y estar a mi lado.

Agradecimientos

A mis padres por todo su apoyo.

A mis hermanos por ofrecerme todo su amor.

A mis abuelos por brindarme todo su cariño.

A mis tía Yulmaris, a mí tía Ardalalis y mi tío Yoandris por ofrecerme su confianza.

A mis tutores Alexander Abreu y José Manuel Leyva por su guía y ayuda esta investigación pudo realizarse.

A Enrique y su familia por su apoyo incondicional.

A mis primos por confiar siempre en mí.

A mis amigos de aula por los lindos momentos que vivimos juntos.

A mis amigas, Favia, Rosy y Tere, por compartir conmigo estos cinco años.

A todos los profesores que contribuyeron a que este sueño pudiera realizarse.

A todos muchas gracias.

Resumen

El epistolario martiano y el de Gómez constituyen una valiosa fuente de información sobre las concepciones ideológicas y políticas de ellos. Reflejan una época, sus ideas y el contexto social que las determina en última instancia. En sus cartas cruzadas se revelan sus aspiraciones, sueños y sentimientos de lo que debe ser el Estado- nación en una Cuba independiente.

Se revelan criterios divergentes entorno a la dirección, la táctica, la estrategia, recelos entre los hombres y líderes que en determinados momentos paralizaron o entorpecieron la lucha independentistas. En la investigación se hizo análisis de la carta de 1877, 1882 y 1884 enviadas por Martí a Gómez, así como, las respuestas que dio Gómez en 1882 y la nota que escribió sobre la de 1884.

Abstract

Martí's and Gómez epistolary are a valuable source information on their ideological and political views. They reflect a time, their ideas and the social context that ultimately determines them. They reflect a time, their ideas and the social context that ultimately determines them. In their crossed letters reveal their aspirations, dreams and feelings of what must be the nation-state in an independent Cuba.

Divergent criteria are revealed around the leadership, tactics, and strategy, apprehensions among men and leaders who at certain moments paralyzed or hindered the struggle for independence. In the investigation was made the analysis of the letter of 1877, 1882 and 1884 sent by Martí to Gómez, as well as, the answers that Gómez gave in 1882 and the note he wrote about 1884 was made.

	SUMARIO	Página
	INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	CONTEXTO Y EXEGESIS DE LA CARTA DE 1877 ESCRITA POR MARTÍ	6
EPÍGRAFE 1.1	UBICACIÓN ESPACIAL DE MARTÍ Y GÓMEZ EN 1878	6
EPÍGRAFE 1.2	LA EPÍSTOLA MARTIANA DEL 6 DE JULIO DE 1877	8
CAPITULO 2	CLAVES PARA LA COMPRESIÓN DE LAS CARTAS DE 1882 Y 1884	15
EPÍGRAFE 2.1	EXEGESIS IDEO POLÍTICA DE LA CARTA DE 1882	15
EPÍGRAFE 2.2	EL PLAN GÓMEZ- MACEO	25
EPÍGRAFE 2.3	DEL ENCUENTRO AL DESENCUENTRO: LA CARTA DE 1884	36
	CONCLUSIONES	44
	RECOMENDACIONES	46
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

En la historiografía cubana los estudios biográficos han alcanzado un alto grado de desarrollo teórico y metodológico, amparadas ambas cuestiones en uso amplio de fuentes primarias del conocimiento histórico conservadas en los archivos y bibliotecas. Dentro de los mismos destacan las investigaciones sobre el siglo XIX, en especial sus últimos seis lustros, período donde se desarrollaron nuestras guerras por la independencia nacional contra la dominación colonial española.

Dentro de la gran pléyade de héroes y mártires de estas gestas destacan tres, que al entender de esta investigadora son el pináculo más alto de la acción y el pensamiento político: Antonio Maceo, José Martí y Máximo Gómez. Una triada cuyas relaciones estuvieron marcadas por el encuentro y desencuentro de los métodos de lucha pero jamás alcanzaron un nivel de antagonismo irreconciliable pues su grado de maduración ideológica y política los hizo deponer cualquier aspiración personal, sueño de grandeza o vanidad por la gloria ante el objetivo supremo de alcanzar la independencia absoluta de la Isla.

En cuanto a la figura de Martí y Gómez se ha escrito de manera profusa, con respecto al Héroe Nacional se cuenta con sus Obras Completas, en varias ediciones que han ido perfeccionando su edición crítica, se suman a ello trabajos editoriales como la Edición de los Anuarios Martianos desde 1983, donde se recogen diferentes trabajos sobre Martí desde disímiles aristas de su pensamiento. A estas dos empresas editoriales se suman un número considerable de estudios biográficos siendo “Martí El Apóstol”, de Jorge Mañach y “Cesto de llamas”, de Luís Toledo Sande los más consultados y referenciados. No se podría dejar a un lado “Vida y Obra de José Martí”, del intelectual y gran estudioso de la obra del Maestro, Cintio Vitier, que sin llegar a ser una biografía en el sentido estricto permite ir reconstruyendo de manera coherente y siguiendo el análisis

histórico-lógico la agonía de Martí en su lucha por alcanzar el ideal independentista y republicano que anheló para su patria.

Por su parte, sobre Máximo Gómez también se ha investigado con abundancia. En cuanto a las biografías es en El Generalísimo de Benigno Souza, donde aparece con mayor nitidez la relación con Martí, pero tampoco escapa a las limitantes del género, al ser descriptivo y hacer uso de la narración como principal recurso.

En las biografías, estudios ensayísticos, artículos y monografías aparecen aisladas referencias sobre la relación entre Martí y Máximo Gómez, centrando la atención en aspectos medulares como el Plan Gómez- Maceo, el fracaso de la Fernandina, hipótesis sobre lo sucedido en La Mejorana, y narración sobre el holocausto del 19 de mayo.

Una minuciosa revisión a lo escrito y publicado sobre las relaciones entre Martí y Gómez hasta la década de 1970 del siglo XX demuestra la inexistencia o escaso tratamiento a la relación entre estos dos grandes de la independencia cubana. Con la edición de los Anuarios Martianos antes mencionados se visualiza un mayor acercamiento científico a la temática.

Es llamativo que los trabajos consultados sean escasos los que tienen como objeto de estudio reconstruir la relación personal entre estos dos próceres de la independencia nacional. No es hasta el centenario de la muerte de Gómez que se publicó una compilación de artículos científicos por notables historiadores cubanos coordinados por Ana Cairo, que sirven de referencia al conocimiento de la vida del héroe dominicano. En este texto sirven de referente teórico- metodológico para comprender aspectos de la relación Martí- Gómez, los trabajos de Antonio Pitaluga, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo, a estos se une el aporte que hizo la bibliógrafa Aracelis García Carranza de lo escrito hasta el 2005 sobre Gómez, encontrándose referencias a Martí.

En la medida que esta investigadora fue reconstruyendo la relación entre Martí y Gómez determinó que hay variables mediadoras de la misma como la ética, la ideología y la política. Estos tres elementos están presentes de manera implícita

en toda la correspondencia que sostuvieron entre ellos y con otras personas. Fueron las coincidencias en el decir, en el hacer y en las concepciones políticas no solo de la naturaleza del poder político sino en la idea del cómo se debía conducir el revolucionario las que permitieron superar las crisis pasajeras de entendimiento entre ellos.

Al analizar lo escrito sobre Máximo Gómez se determina que es justamente apreciado por el papel militar que jugó en aquellas guerras pero escasamente conocido en el aspecto de su ideología política y social. El Generalísimo, como le titularon despectivamente sus enemigos, que sin saberlo, ese título, alejado de cualquier elemento cortesano, lo encumbró en la historia como el último gran capitán del siglo XIX, llegó a ocupar la jefatura máxima del Ejército Libertador cubano en la última guerra anticolonial.

Para el historiador Francisco Pérez Guzmán la significación histórica del héroe dominicano:

“(...) se fundamenta en su trayectoria militar tanto en la Guerra de los Diez Años que se escenificó entre el 10 de octubre de 1868 y febrero 10 de 1878 como en la denominada Guerra de Independencia que se libró desde el 24 de febrero de 1895 hasta mediados de agosto de 1898. En estos conflictos bélicos, Máximo Gómez cosechó méritos militares tan extraordinarios que le tejieron un prestigio de tal magnitud que traspasó la frontera cubana para convertirlo en leyenda no solo en el continente americano sino también en Europa.”¹.

Pérez Guzmán logra escapar al mito guerrero que la historiografía ha tejido sobre Gómez que lo presenta como un genio militar, cuyas hazañas militares son estudiadas en importantes academias militares del mundo, y alerta que “hoy día aún

¹ Francisco Pérez Guzmán: Máximo Gómez: el ideal antillano, en Máximo Gómez: 100 años. Selección y prólogo de Ana Cairo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, Pág.49

el conocimiento más amplio y profundo sobre su legado histórico queda restringido a la esfera bélica”.²

La relación que unió al héroe de las Guásimas con José Martí es analizada de manera tangencial y como parte de los preparativos de la Guerra Necesaria, en estos instantes la historiografía nacional está adeudando un estudio integral sobre la relación que se estableció entre Martí y Gómez, especialmente donde se haga revelación de los valores éticos, políticos e ideológicos que marcaron a estos grandes de la historia nacional. Sin pretender llenar este vacío la siguiente investigación se plantea como problema científico: ¿cómo se construyó la relación ideológica y política entre Martí y Gómez entre 1877 y 1884 a partir de la exégesis de sus cartas en este período?

El **objetivo** planteado para lograr la resolución de este problema científico es: Revelar la relación ideológica y política entre Martí y Gómez entre 1877 y 1884 a partir de la exégesis de sus cartas en este período.

Objeto de estudio: Las figuras históricas de Martí y Gómez.

Campo de estudio: ideología y política en las cartas entre Martí y Gómez entre 1877 y 1884.

Preguntas científicas:

- 1- ¿Cuál es el significado político de la carta de 1877 de Martí a un General y su posible relación con Máximo Gómez?
- 2- ¿Qué valores y principios ideológicos predominan en la carta de 1882 de Martí a Gómez y la respuesta de este al Apóstol?
- 3- ¿Cuáles son las razones ideológicas y políticas que expone Martí en su carta de 1884 que lo hacen retirarse del Plan Gómez- Maceo?

Tareas científicas:

- 1- Explicar el significado político de la carta de 1877 de Martí a un General y su posible relación con Máximo Gómez.

² Ibídem, Pág. 50

- 2- Determinar los valores y principios ideológicos expuestos en la carta de 1882 de Martí a Gómez y la respuesta de este al Apóstol.
- 3- Revelar las razones ideológicas y políticas que expone Martí en su carta de 1884 que lo hacen retirarse del Plan Gómez- Maceo.

Los métodos empleados son de tipo teórico, destacan los procedimientos lógicos del pensamiento planteados por la dialéctica marxista como el histórico- lógico, análisis y síntesis, de lo abstracto a lo concreto y para la exégesis de los textos el hermenéutico.

Aporte: La correspondencia entre Martí y Máximo Gómez como fuente del conocimiento histórico permitió desentrañar los principales conceptos políticos e ideológicos que marcaron la relación personal y el contexto histórico de estos dos próceres.

Novedad: La utilización de la correspondencia martiana como fuente para el conocimiento histórico en la reconstrucción del conjunto de relaciones sociales que estableció el Apóstol con los hombres de su época.

En términos generales la tesis se compone de dos capítulos. En un primer capítulo se ubican en espacio a Gómez y Martí para los finales de la Guerra de los Diez Años. Por su parte el segundo capítulo se determinan los valores y principios ideológicos expuestos en la carta de 1882 de Martí a Gómez y la respuesta de este al Apóstol, así como una síntesis sobre el Plan Gómez Maceo y las razones ideológicas y políticas que expone Martí en su carta de 1884 que lo hacen retirarse del Plan Gómez- Maceo.

CAPITULO I: CONTEXTO Y EXEGESIS DE LA CARTA DE 1877 ESCRITA POR MARTÍ.

Epígrafe 1.1: Ubicación espacial de Martí y Gómez en 1878

El general Gómez, se marchó de Cuba sin tan siquiera esperar por el desarrollo de los acontecimientos ocurridos en Baraguá, y que fueran protagonizados por su más aventajado discípulo, Antonio Maceo. Era el 6 de marzo de 1878, su destino era Jamaica, dominio inglés desde 1655. La situación era el reflejo de lo que estaba sucediendo en el campo insurrecto, la firma del Pacto del Zanjón fue la salida que encontraron muchos patriotas para renunciar a una lucha que ya daban por perdida. En cuanto al viejo dominicano, es loable destacar sus anotaciones ese día en su Diario de Campaña:

*"Son las 6 de la tarde y vamos a perder a Cuba de vista, quizás para siempre ¿cuál será mi destino después que he sufrido tanto y tanto en esa tierra en pos de la realización de un ideal que ha costado tanta sangre y tantas lágrimas? ¡Adiós Cuba, cuenta siempre conmigo mientras respire -tu guardas las cenizas de mi madre y de mis hilos- y siempre te amaré y te serviré"*³

Son las notas de alguien que había hecho suyo el ideal independentista, un guerrero que se desahogaba vertiendo en el papel sus más profundos y dolientes sentimientos: *"Sacrificando mi familia y mis mejores años de juventud. He salido*

³ <http://www.bohemia.cu/dossiers/historia/maximogomez/ficha-guerragrande-gomez.html>

*pobre de la guerra- un miserable, hoy no tengo ni un pedazo de pan para los niños y ni salud para poder trabajar con esperanzas*⁴. No era palabrería de quien esconde detrás de un discurso una realidad distinta, la prueba

estuvo en que Tejeda, un coronel dominicano, le envió seis onzas para que llevara algo de dinero al exilio, pero como conocía de la hidalguía y pulcritud ética de Gómez, remiso siempre a aceptar dadivas y más si se trataba de dinero, le escribió lo siguiente:

*“Sé que vas pobre y mísero al extranjero; sé que no has querido aceptar nada del Gobierno español; yo te mando esas seis onzas como compadre para que las aceptes, y si no quieres aceptarlas así, te las envío como préstamo”.*⁵

Por su parte, Martí, como se consigna en el Diario El Triunfo, llegó a La Habana con su esposa Carmen Zayas Bazán, el 31 de agosto de 1878. En un momento de la historia nacional donde los debates incesantes, clandestinos o abiertos, con respecto al futuro de Cuba, eran continuos. Al regresar a Cuba, cualquiera pudo haber pensado o intuido que era uno más destinado a aceptar con placentero gusto las bases del convenio del Zanjón, sin embargo, pronto se supo que nada había cambiado su posición independentista inculcada por su maestro Mendive⁶ y que lo llevaría a un segundo presidio y de seguido al exilio.

En carta fechada 6 de julio de 1877 a su amigo del alma Manuel Mercado había fijado su posición y le dice que volvía a Cuba:

⁴ *Ibíd*em

⁵ Discurso de elogio del Generalísimo del Ejército Libertador Máximo Gómez pronunciado por el general de Brigada del Ejército Libertador Enrique Collazo Tejada en la Sesión Solemne Extraordinaria de la Cámara de Representantes el 17 de junio de 1909. En Calibán, Revista Cubana de Pensamiento e Historia, octubre- diciembre 2011, Pág. 138- 139

⁶ Para visualizar un retrato de la imagen martiana sobre Mendive debemos remitirnos a lo que escribió el Apóstol sobre él en el periódico El Porvenir de Nueva York, con fecha 1 de julio de 1891. Allí lo caracterizó como un enamorado de la belleza, “(...) la que quería en las letras como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón o sobre penas de la patria (...)”. José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 5, página 250.

“(…) No a ser mártir pueril;- a trabajar con los míos, y a fortificarme para la lucha... ¡Creen que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria:-hasta que la conquiste.”⁷

El desarrollo de la Guerra Chiquita lo lleva a militar como uno de sus principales líderes⁸, descubierto por las autoridades españolas, es detenido el 17 de septiembre y deportado, sin tener juicio, nuevamente a España de donde se traslada vía Francia a los Estados Unidos.

Epígrafe 1.2: La epístola martiana del 6 de julio de 1877

Pudiera parecer que Martí y Gómez transitaban por caminos distintos. No hay un encuentro personal, sin embargo, un año antes, durante su estancia en Guatemala, en un borrador donde tenía Apuntes sobre Céspedes, a continuación, está una carta, que al decir de Gonzalo de Quesada y Miranda, era dirigida a Gómez. Sin pruebas suficientes, hasta el día de hoy, para esta afirmación, lo real es que ha sido considerada como una carta a Gómez. La carta está fechada el 6 de julio de 1877, en su encabezamiento solo dice, General.

Para muchos investigadores la carta pudiera haber estado dirigida a cualquier General de la guerra al que Martí conociera, otros han llegado a afirmar que existe la posibilidad de que fue un borrador para ser enviado a varios generales de la guerra. Lo cierto es que quien lea la carta y conozca de la admiración de Martí por Gómez, acepta, sin muchas objeciones, que la carta muy seguro estaba dirigida al caudillo dominicano, o al menos, era uno de los que estaba en el pensamiento

⁷ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 20, página 53.

⁸ Desde el mismo mes de octubre estaba en actividades conspirativas en comunicación con el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, presidida por el mayor general Calixto García. Para marzo de 1879 fue elegido vicepresidente del constituido Club Central Revolucionario Cubano, bajo el seudónimo de Anáhuac, y en junio fue nombrado subdelegado en Cuba del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. Ver Francisca López Civeira: 100 preguntas sobre José Martí, Editorial Gente Nueva, 2012, página 66.

martiano para que la recibiera. Ninguna de las dos opciones hipotéticas planteadas anula su valor para considerar esta carta la primera intención de Martí por acercarse a Gómez.

Ello no implica que no se preste atención a las dos objeciones señaladas por el estudioso martiano Pedro Pablo Rodríguez en cuanto a que no hay referencia alguna de Martí sobre Gómez en los textos conservados hasta 1877, y la segunda objeción parece contundente en su lógica, pues indica que Gómez no debía ser el más informado en cuanto a las relaciones contradictorias que existieron entre el bayamés y “El Mayor” Ignacio Agramonte, pues no llegó a conocer a este último, ni se tiene referencia de correspondencia entre ellos.

A esta idea cabe la objeción que Gómez sí conoció a Céspedes, por él fue depuesto como jefe de las fuerzas militares, con disciplina espartana

“(…) aceptó el decreto, dejó el mando del Ejército sin protestar siquiera y se fue a buscar, con una escolta ligera, de diez o doce hombres, descanso por algunos días en un rancho, no para huir de la fuerza, si no para no estorbar las disposiciones que acababa de recibir. Doloroso golpe que a otro cualquiera hubiera amenguado su cariño y lo hubiera desencantado del camino de la Revolución. El General Gómez, pocos días después, sintiéndose incapaz de permanecer inactivo, se une al jefe que lo había sustituido, al General Calixto García, y lo acompaña en todas las operaciones, porque en tiempo de guerra el General Gómez no podía estar en un rancho; el peligro lo atraía, tenía que estar entre sus soldados, entre el fragor del combate y el humo de la batalla”⁹.

A raíz de la caída de Ignacio Agramonte fue designado jefe militar del Camagüey, por lo que entabló relación con muchos de los subordinados de El Mayor, quienes

⁹ Discurso de elogio del Generalísimo del Ejército Libertador Máximo Gómez pronunciado por el general de Brigada del Ejército Libertador Enrique Collazo Tejada en la Sesión Solemne Extraordinaria de la Cámara de Representantes el 17 de junio de 1909. En Calibán, Revista Cubana de Pensamiento e Historia, octubre- diciembre 2011, Pág. 140

debieron haberle transmitido las impresiones sobre este y de alguna manera sus concepciones sobre la naturaleza del poder político.

Cuando escribe la carta, Martí contaba con 25 años, había tenido una estancia en España entre 1871 y 1874. Sus días en tierras españolas transcurrieron entre Madrid y Zaragoza, en esta última comunidad residió desde 1873, allí se graduó de Bachiller en Letras y se matriculó en las carreras de Licenciatura en Derecho Civil y Canónigo así como la licenciatura en Filosofía y Letras, que examinó como estudiante de enseñanza libre¹⁰. Se graduó de ambas carreras en 1874 pero no obtuvo el aval del título por no tener dinero para pagar por ellos el costo de los mismos. De aquellos años guardó el recuerdo en versos: *“Para Aragón, en España, / tengo yo en mi corazón/ Un lugar todo Aragón, / Franco, fiero, fiel, sin saña.”*¹¹

Había estado en México¹², donde fue a unírsele a la familia, que precariamente subsistía, en gran parte, por la ayuda de Manuel Mercado. En la tierra de Juárez, brillaría en tertulias y liceos literarios. Polemizaría con lo mejor de la intelectualidad liberal de la época sobre el valor y las limitantes de las ciencias positivas; ocuparía espacio en la prensa donde escribe sobre arte y sociedad, revisemos sus artículos y veremos que fija la mirada en el indio mexicano, en la exclusión que provoca el poder cuando es ejercido por élites que han llegado a él sobre los hombros del pueblo y luego reniegan de ese mismo pueblo, aunque siempre lo están invocando para sostenerse.

Entre necesidades de índole personal y definiciones ideológicas¹³ y una previa visita clandestina a La Habana, con su segundo nombre y segundo apellido como

¹⁰ Esta situación se debió a que no era aún bachiller en el instante que hace su matrícula para cursar estas carreras universitarias.

¹¹ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 16, página 74.

¹² Al terminar estudios en Zaragoza, fue a Madrid, de donde viajó a París en diciembre de 1874 y desde el puerto Le Havre partió hacia Southampton, Inglaterra; pasó a Liverpool y del puerto de esa ciudad viajó como pasajero de tercera clase hacia Nueva York, ciudad a la que arribó el 14 de enero de 1875, partiendo hacia México el día 26 de ese mismo mes.

¹³ Necesidades económicas y de empleo seguro, a ello se unió el golpe de estado del general Porfirio Díaz, el 23 de noviembre de 1876, contra el poder constitucional de Lerdo de Tejada. Sobre este hecho y su posición, ver su artículo “Alea jacta est”, en José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 6, página 362-363.

coartada de identificación pues, como el mismo dijera, “(...) *siempre es bueno ser, aún en casos graves, lo menos hipócrita posible (...)*”¹⁴, se va a Guatemala para ejercer la actividad magisterial.¹⁵

En la tierra maya trabajaría como profesor de Literatura y de Composición en la Escuela Normal para varones, bajo la dirección de José María Izaguirre; profesor de la Universidad de Guatemala¹⁶ y en el Colegio de Niñas de Centroamérica, dirigida por Margarita de Izaguirre, hermana de José María, fungió como profesor de Composición.

En ese Colegio, queda en la memoria el amor puro de alguien como María García Granados, que al decir de la pluma insuperable de Jorge Mañach, lo quiso y él se dejó querer. Mientras estaba en Guatemala, regresó a México para casarse con Carmen Zayas Bazán, y enseguida volver. Las cosas no serían igual. En marzo de 1878 se quedaba sin empleo en la Universidad y en abril, en protesta por la injusta y arbitraria expulsión de Izaguirre, renunció a su puesto en las Cátedras de la Escuela Normal porque “(...) *el pan no vale que se le amase con la propia vergüenza.*”¹⁷

En un complejo proceso de reformas liberales lideradas por el caudillo militar Justo Rufino Barrios, Martí cometió el “pecado” de no rendir culto a su personalidad,

¹⁴ A La Habana vendría en esta ocasión con el nombre de Julián Pérez, algo bastante arriesgado si se sabe que este era su segundo nombre y su apellido materno y las autoridades españolas lo conocían muy bien desde su proceso político que lo llevó a prisión y exilio por primera vez cuando apenas contaba con 17 años de edad y cuyas memorias quedaron recogidas en su memorable texto “El Presidio Político en Cuba”. El objetivo del viaje era arreglar el regreso de su familia a Cuba, buscarle alojamiento e intentar conseguir trabajo para don Mariano. En Cuba estuvo desde el 6 de enero hasta el 24 de febrero de 1877, cuando se volvió a México a despedir a su padre y hermanas para continuar hacia la tierra del quetzal.

¹⁵ A Guatemala llegó con cartas de recomendación de varias personalidades como el ministro de ese país en México, Juan Ramón Uriarte, del padre de Fermín y Eusebio Valdés Domínguez, don José Mariano.

¹⁶ En su Facultad de Filosofía y Letras se desempeñó como catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana así como profesor de Historia de la Filosofía y de manera gratuita impartió Literatura europea.

¹⁷ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Tomo 20, página 51.

aunque no dejó de reconocer los aspectos sobresalientes de su acción. En ese mismo mes de abril le escribió a Manuel Mercado:

*“Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi convicción -
revelada en sencillos hechos- de que puede vivirse en un país,
enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter en
la innoble corte hecha a un hombre torpe y brusco”.*¹⁸

Haciendo una síntesis apretada de las enseñanzas y lecciones que pudo extraer de sus estancias en México y Guatemala, se tiene que señalar que a pesar de no superar la clásica concepción de la democracia burguesa, y aferrarse a la concepción teórica de que el poder y las instituciones civiles de este tipo de democracia debían predominar no importa cuales fueran las condicionantes históricas, es justo apuntar que Martí comprendió que el problema agrario estaba necesitado de urgente solución partiendo de sus relaciones de propiedad. Para él era imprescindible que la tierra fuera distribuida entre muchos y de los que honradamente la trabajen, con este criterio demostraba su rechazo a toda forma de distribución de la tierra que condujera a la formación y consolidación de una burguesía agraria.

Dentro de las relaciones de propiedad agraria y las medidas que se tomaran indefectiblemente se vería afectado el sector reaccionario del clero católico, con quién Martí no tuvo entendimiento ideológico pues su pensar y actuar al lado de los más desfavorecidos lo pusieron en un nivel más radical que los propios gestores y guías de los procesos liberales de su momento histórico.

Uno de los decanos de la historiografía marxista cubana, el investigador Jorge Ibarra, ha señalado con toda razón que la estancia de Martí en Guatemala fue definitoria en el terreno de las ideas políticas, allí se relacionó con hombres que habían participado directamente en la Guerra Grande, que se habían visto envueltos en las luchas entre civilistas y militaristas. José María Izaguirre y José Joaquín Palma le debieron haber contado de las contradicciones político militares en el

¹⁸ José Martí: Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Tomo 20, Pág. 48

campo mambí. Con ellos y otros cubanos radicados en la tierra del Quetzal alcanzó a tener una visión sistematizada y coherente de los argumentos esgrimidos por los diferentes individuos cuyas cabezas más visibles eran Céspedes y Agramonte. Este balance de las estancias del Apóstol permite entender la madurez política del que escribe. Coincidimos con Ibarra Cuesta cuando afirma:

“No puede decirse a la ligera que el pensamiento político martiano fuera por aquellos años inmaduro o embrionario. Sus juicios, por lo general certeros y adecuados a la trama real de los hechos, revelan que, en lo fundamental, tenía una concepción bastante acabada de los modos y vías que debía seguir un proceso revolucionario”¹⁹.

En la carta se presenta con admiración a un General cubano, el que lo ha conmovido *“(...) muchas veces refiriendo la manera que Vd. pelea: - la he escrito, la he hablado: - en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo tampoco. (...)”²⁰*. Por el contenido de la carta se infiere que para la fecha estaba escribiendo un libro muy relacionado con la guerra de independencia, le solicita información sobre Céspedes y Agramonte, aclaración sobre las contradicciones que ambos líderes tuvieron. Pero, al contrario de los que escriben para manchar, negar virtudes, enterarse de chismes, minimizar hombres, lo hace para defender: **“(...) Las glorias no se deben enterrar sino sacar a la luz”²¹**.

Hasta este instante ese libro del que habla el Apóstol no ha sido encontrado, no obstante hay huellas del mismo en sus cuadernos de apuntes, detalla aspectos sobre las contradicciones entre Céspedes y la Cámara, y que bien entendidas dan la medida de su concepción hasta ese instante del poder político de la revolución:

“El 10 de abril, hubo en Guáimaro Junta para unir las dos divisiones del Centro y del Oriente. Aquélla había tomado la forma republicana; esta,

¹⁹ Jorge Ibarra Cuesta: José Martí, dirigente, político e ideólogo. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008, Pág. 41

²⁰ José Martí: Correspondencia con el General Máximo Gómez. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, página 1.

²¹ Ibídem

la militar. – Céspedes se plegó a la forma del Centro. No la creía conveniente; pero creía inconvenientes las disensiones. Sacrificaba su amor propio- lo que nadie sacrifica (...) La Cámara; ansiosa de gloria-pura, pero inoportuna, hacía leyes de educación y de agricultura, cuando el único arado era el machete; la batalla, la escuela; la tinta, la sangre...”²²

Interesante el método martiano de analizar las personalidades históricas, juzgó con severidad pero no dejó de verlos en su tiempo, de sopesar sus acciones positivas y concluir que lo importante es lo esencial, lo perdurable, no lo pasajero.

Entiéndase que Martí en su análisis valoraba a estas personalidades por su accionar político y cívico, entiéndase que ninguno de ellos pecó de ser un corrupto moralmente, un aprovechado de su posición política. Todos fueron austeros, dignos representantes del decir y el hacer, ninguno dijo a sus hombres que hicieran lo que ellos mismos no hacían. Elocuente es la referencia de Manuel Sanguily al respecto:

“La miseria era común y tan profunda en los jefes y oficiales como en la tropa: El General Agramonte usaba unos pantalones que no le llegaba 6 y 8 dedos debajo de la rodilla, lo que por suerte le era dado ocultar por ser en cambio muy altas sus polainas (...)”²³

En la carta, Martí llama la atención sobre algo que fue, en modesta opinión, una autoflagelación constante a su conciencia: la vergüenza de no haber peleado en la Guerra Grande. Severo el maestro consigo mismo. Hoy es fácil decir o analizarlo, pero gracias a esa severidad con su autoeducación y exigencia personal, es lo que es hoy para los cubanos y todos aquellos que se educan bajo sus preceptos éticos²⁴. A Gómez le dice que sería cronista mientras no pudiera ser soldado.

²² José Martí: Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Tomo 22, Pág. 235

²³ Antonio Pirala: Anales de la guerra en Cuba. Madrid 1895, Tomo II, Pág. 356

²⁴ ¿No fueron acaso estas virtudes lo que admiró la generación del centenario, y lo elevó a autor intelectual del aldabonazo moncadista? ¿vamos a olvidar que Villena habló de dar una carga para matar bribones, de hacer realidad el sueño de mármol de Martí? Los que fueron al Moncada andaban con los libros de Martí y Lenin debajo del brazo, y no precisamente porque tenían un trabajo independiente dejado por el maestro de la última clase.

La carta parece no haber sido enviada a Gómez, este nunca hizo referencia a la misma, tampoco Martí tocó ese tema. La misiva del 20 de julio de 1882 nos confirma esto. En la de 1877, ya analizada, le dice: *“De mí, tal vez nadie le dé razón (...) Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo”*.²⁵

CAPÍTULO II: IDEOLOGÍA Y POLÍTICA: CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LAS CARTAS DE MARTÍ A GÓMEZ EN 1882 Y 1884

EPÍGRAFE 2.1: EXEGESIS IDEO POLÍTICA DE LA CARTA DE 1882.

En esta esquela, vuelve sobre la presentación personal, no hay dudas, Gómez, quizás, no oyó, leyó o conoció la carta de 1877, en tanto Martí no habló más sobre ella, ni en esta de 1882. ¿Es que acaso, si Gómez hubiera sabido de aquella carta, Martí hubiera necesitado presentarse de la manera que lo hace? Leamos lo que dice el Apóstol en el inicio de la carta:

“El aborrecimiento en que tengo las palabras que no van acompañadas de actos, y el miedo de parecer un agitador vulgar, habrán hecho sin duda, que Vd. ignore el nombre de quien con placer y afecto le escribe esta carta”²⁶.

¿No queda la idea que si Gómez hubiera conocido de la esquela de 1877, Martí debió haber empezado la de 1882 recordando su persona a través de aquel instante? Sin dudas, una prueba más de que nunca la envió y Gómez jamás la recibió o supo de ella, además, Martí no parece haberle mencionado algo al respecto. Las razones de este silencio, hasta hoy, son desconocidas.

²⁵José Martí: Correspondencia con el General Máximo Gómez. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, página 1.

²⁶Ibídem, página 2.

Pongamos otra prueba más. En la de 1877 se presenta de la siguiente manera: *“Rafael Mendive fue mi padre: de la escuela fui a la cárcel y a un presidio, y a un destierro, y a otro”*²⁷. En la de 1882, le dice a Gómez: *“Básteme decirle que aunque joven, llevo muchos años de padecer y meditar en las cosas de mi patria”*²⁸. Ya no le escribe sobre quien fue su maestro, ni qué fue de sus años de juventud, ahora le habla con la autoridad moral que le daba haber tenido participación en el Comité Revolucionario de Nueva York, el cual presidió cuando Calixto García salió para Cuba y cuya experiencia le demostró que se necesitaba

tener una perfecta armonía entre los que combatirían en Cuba y los emigrados porque *“(…) A un ejército de hombres que combaten, un ejército de hombres que auxilian. Simultánea y enérgicamente hemos de hacer aquí y allá la guerra.”*²⁹

No podemos dejar de hacer un paréntesis por la importancia que tiene en la vida del Apóstol su participación en los sucesos antes mencionados. La historia es bien conocida, aquella guerra no fructificó, estaba muy tierno el espíritu de la rendición, no obstante queremos anotar que aquella guerra fue una escuela para la idea martiana de cómo encausar un proyecto revolucionario, es sugerente estudiar las bases en las que se estructuró aquel movimiento, las mismas se proclamaron en 1878 en el mes de octubre, las mismas fueron operativas que buscaban vincular a todos los comprometidos con el centro rector pero sin un carácter político.

Las Bases tenían como objetivo lograr el reconocimiento del Comité Revolucionario de Nueva York y la dirección política y militar del General holguinero Calixto García, así como la afluencia de recursos económicos y de guerra apropiados para apoyar y encausar el levantamiento. La mayoría de las organizaciones revolucionarias aceptaron las Bases e incluso se crearon nuevos clubes patrióticos.

Al entender de muchos, una de las grandes deficiencias del Comité Revolucionario de Nueva York fue no impulsar el trabajo conjunto de las distintas organizaciones

²⁷Ibídem, página 1.

²⁸Ibídem, página 2.

²⁹ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 1, página 152.

de una localidad, limitándose a establecer contacto directo con cada organización. De todas formas, las evidencias históricas demuestran que cuando Martí se queda al frente del Comité de manera interina hizo un llamado a la consulta y la acción conjunta, la pregunta nos asalta ¿no iba entendiendo aquel joven dirigente que las organizaciones revolucionarias tenían que superar su condición de meras recolectoras de fondos y que debían tomar más partido en las determinaciones de los futuros acontecimientos ya sean bélicos u organizativos?

No seríamos justos si no dijéramos que aquel intento con todas sus deficiencias buscó integrar el mando civil al militar a través de la centralización de ambos poderes en la persona del General Calixto García. En mayo de 1880 Martí aprobó esta vía y señaló: *“Con el General García han ido a Cuba la organización militar y política que nuestra patria en lucha requería (...) A prepararnos para la paz, en medio de la guerra, sin debilitar la guerra: a esto ha ido (...)”*³⁰

El movimiento de la Guerra Chiquita le trajo enseñanzas a Martí que cuando se lee detenidamente toda su obra escrita después de esta fecha el investigador llega a la conclusión que fue uno de los eslabones más importantes en la concepción martiana de llevar adelante la futura guerra, entre ellas destacan:

- 1- No promover levantamientos aislados sino que había que lograr la coincidencia de estos en todo el país.
- 2- El sustento incuestionable que correspondía ofrecer la emigración exiliada.
- 3- El papel que desempeñaba el factor social
- 4- La labor primordial que desempeñaría el occidente de Cuba en cualquier propósito independentista.

Quizás el elemento más importante fue de carácter subjetivo: se daba a conocer a la emigración, a los expatriados, a los exiliados con un papel protagónico, al extremo de ser el encargado de asumir la responsabilidad moral ante los independentistas

³⁰ Martí, José: Epistolario. (5Tomos). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993. Tomo I, Pág. 188

de responderle al Coronel Juan Emilio de la Caridad Núñez Rodríguez, sugiriéndole deponer las armas.³¹

Si no se conocen estos detalles analíticos, es imposible entender las ideas que vierte en la carta que le envía al General Gómez, pues ya siente que ha hecho algo por la patria, convencido que participó en un movimiento de trascendencia política más que militar y en el cual tuvo menos fe que intenciones de salvar “(...) *de una mala memoria nuestros actos posteriores (...)*”³². Desde ese instante, rechazó cualquier intento de

“(...) alardes inoficiosos y pueriles (...) toda demostración ridícula de un poder y entusiasmo ridículo (...) aguardando en calma (...) con elementos nuevos, y en acuerdo con los problemas nuevos, una revolución seria, compacta e imponente, digna de que pongan mano en ella los hombres honrados (...)”³³

Detengámonos un instante, revisemos lo que dice Martí sobre la revolución, la categoriza como seria, compacta e imponente, pero ¿qué nos vuelve a decir sobre los hombres que en ella deben militar?, sencillo, ser hombres honrados. No hay que ser muy estudioso de la obra martiana para saber que la honradez es la categoría máxima, según Martí, para alcanzar el grado de revolucionario. Quien no es honrado, no puede definirse como revolucionario. Para Martí, Gómez es un hombre honrado, discreto y bravo, con el que sabía le era imprescindible contar para cualquier movimiento político que se quisiera impulsar.

A un hombre tan informado como el héroe de Dos Ríos, le era muy cercana la imagen de aquel guerrero dominicano, que salió de Cuba con los bolsillos vacíos, que no aceptó ninguna ddiva de los colonialistas, ni el cargo que le ofrecían para

³¹Este patriota estuvo alzado con alrededor de 100 hombres hasta el 3 de diciembre de 1880 cuando a instancias del Comité marchó a Nueva York.

³²José Martí: Correspondencia con el General Máximo Gómez. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, página 3.

³³Ibíd.

reconstruir la Isla. Se fue al exilio, allá donde no le pudieran ver llorar las penas, donde fue a verlo el patriota José Joaquín Palma y cuando regresó de su visita, solo atinó a decir a sus compañeros que había que ayudar al viejo porque se estaba muriendo de hambre junto a su familia. Sin más comentario, como le dijo Martí “Esto explica esta carta”.³⁴

Cuando Martí escribe la misiva ya hacía más de un año vivía en Nueva York, ya había dirigido la palabra, el 24 de enero de 1880, en Stek Hall, a los independentistas; ya tenía plena conciencia que

“(…) mover un país, por pequeño que sea, es obra de gigantes. Y quien no se sienta gigante de amor, o de valor, o de pensamiento, o de paciencia, no debe emprenderla (...)”³⁵. En ese discurso “presentó un cuerpo de ideas que sometía a amorosa revisión crítica la experiencia de los Diez Años y planteaba claramente perspectivas que deberían ser normas del movimiento patriótico como que la revolución cubana tendría su verdadero jefe en el pueblo y no en los caudillos y que tendría que ser resultado de la reflexión, es decir, de un plan, y no consecuencia de la cólera, o sea, de la improvisación, el espontaneísmo y la desesperación”.³⁶

Muchas de las ideas de Martí en esa carta parecieran dirigidas a nosotros y a nuestro tiempo. La complejidad actual de la situación nacional e internacional, encuentra explicación y consejo en las líneas proféticas de Martí. ¿Acaso no nos dice que la revolución se hace con cuatro elementos, al estilo de una alquimia, como son el amor, el valor, el pensamiento y la paciencia? Al igual que en su tiempo, en el nuestro debemos reflexionar con él cuando le escribía al General Gómez “(…)

³⁴Ibídem.

³⁵ Ibídem.

³⁶ Pedro Pablo Rodríguez: La amistad revolucionaria entre Máximo Gómez y José Martí, en Máximo Gómez: 100 años. Selección y prólogo de Ana Cairo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, Pág.78

Porque llevamos muchas caídas para no andar con tiento en esta tarea nueva (...).³⁷

Cuando leemos esta carta de Martí nos encontramos, que en aquel tiempo como en el nuestro,

“(...) El país vuelve aún los ojos confiados a aquel grupo escaso de hombres que ha merecido el respeto y asombro por su lealtad y valor (...).³⁸, aspirando solo a la unidad visible de “(...) todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de reprimir su impaciencia en tanto que no tengan modo de remediar en Cuba con una victoria probable los males de una guerra rápida, unánime, y grandiosa, y de cambiar en la hora precisa la palabra por la espada (...).³⁹

La advertencia de Martí es clara. Domina la psicología del elemento cubano, sus diferentes formas de comportarse, sus graves y solubles problemas raciales, la poca experiencia republicana, más formada de anhelos que de praxis, más dada a camarillas que a ejercicio de pueblo, por lo que ve como necesidad enseñar

“(...) que la revolución no es ya un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsor de pensamiento (...) es necesario que (...) demos demos hábiles y brillantemente que la Revolución es la solución única para sus muy menguados intereses (...) Violentar el país sería inútil, y precipitarlo sería una mala acción. Puesto que viene a nosotros, lo que hemos de hacer es ponernos de pie para recibirlo. Y no volver a sentarnos”.⁴⁰

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.* página 3.

³⁹ *Ibíd.* página 4.

⁴⁰ *Ibíd.* página 5.

No podemos perder de perspectiva la fecha de la carta, 20 de julio de 1882, ¿por qué?, Martí llegó a los Estados Unidos el 3 de enero de 1880⁴¹, viajó el 20 de enero de 1881 a Venezuela por seis meses⁴², para regresar definitivamente al país norteamericano. Se estableció en la meca del capitalismo en esos instantes, el desarrollo industrial era vertiginoso, las libertades parecían amplias, sin embargo, se abstuvo de valoraciones apresuradas, ya era consciente que

*“(…) Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento (…)
Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad,
y lo han llevado también al más alto grado de corrupción. Lo han
metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a
tanta costa!”⁴³*

Espíritus mal intencionados han querido presentar un Martí deslumbrado con la estructura política norteamericana. Nada más alejado de la verdad. Leyendo una y otra vez su obra, cualquiera puede darse cuenta que vio en las entrañas del sistema, fue veedor de cosas ocultas cuando todavía hoy una gran parte de nuestros hijos ven en la superficie. Interpretando a profundidad sus escritos sobre los Estados Unidos, comienzan a derrumbarse tales falacias. El artículo La verdad sobre los Estados Unidos, escrito en 1894, presenta a un Martí que desentraña las esencias

⁴¹Desde su llegada se incorporó a los trabajos del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, del que fue nombrado vocal el 9 de enero siendo informado de esta elección por el secretario del Comité, Carlos Roloff. El 26 de marzo ante la salida de Calixto García para Cuba y la ausencia de Juan Francisco Lamadriz, designado para presidir el Comité pero por estar en Cayo Hueso, se nombró a Martí Presidente interino, responsabilidad que desempeñó hasta el fin de la Guerra Chiquita en agosto de 1880. Ver Francisca López Civeira: 100 preguntas sobre José Martí, Editorial Gente Nueva, 2012, página 71. En el desempeño de esta tarea realizó actividades con los clubes revolucionarios, se reunió con los emigrados cubanos en Filadelfia, sostuvo una prolija correspondencia epistolar con los clubes revolucionarios cubanos fundados en Estados Unidos. En junio de 1880, en el Masonic Temple de Nueva York donde dio a conocer que sus poderes y atribuciones como jefe interino del Comité cesaban y pasaban a José Francisco Lamadriz, designado por el Gobierno Provisional establecido en Cuba agente oficial en los Estados Unidos. Para la fecha ya era un líder conocido y respetado. Ver Rodolfo Sarracino: José Martí y el caso de Cutting, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008, página 7-8.

⁴² Su salida de Venezuela estuvo relacionada con su invariable postura de no cantarle loas al dictador Guzmán Blanco, solicitud que había recibido del séquito de este.

⁴³ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 21, páginas 15 y 16.

del sistema político y la hipocresía de sus elites, lo escrito en ese texto era el producto de una reflexión aguda y sistematizada sobre ese país, diez años antes le había escrito a Manuel Mercado que de ese país no esperaba nada a no ser males.⁴⁴

Pero no vayamos tan lejos en el tiempo, la carta de 1882, es ejemplo de lo que había avanzado su visión sobre el problema que se nos avecinaba con los Estados Unidos y por qué no, con los sietemesinos que no tenían fe en su tierra y ven la solución al amparo del monstruo.

A Gómez, hábil observador empírico de cuestiones sociológicas, pero que para la fecha no tenía una completa idea sobre el papel de los Estados Unidos, le escribe, le alerta del peligro mayor, mayor que los demás y le dice

“(...) En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastantes soberbios para abominar la dominación española pero bastante tímidos para no exponer su bien personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos”⁴⁵.

A esos hombres los llamó irresolutos, tímidos, observadores ligeros, apegados a la riqueza, que ven en esa solución la vía menos costosa y fácil de vivir. *“Así halagan su conciencia de patriotas, y su miedo de serlo verdaderamente. Pero como ésa es la naturaleza humana no hemos de ver con desdén estoico sus tentaciones sino de atajarlas”⁴⁶.*

Previsor como lo fue, definía que *“(...) Prever es la cualidad esencial, en la constitución y gobierno de los pueblos. Gobernar no es más que prever...”⁴⁷*, sabía

⁴⁴ Ibídem. Volumen 20. página 74.

⁴⁵ José Martí: Correspondencia con el General Máximo Gómez. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, página 6.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ José Martí: Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. Volumen 6, página 159.

que para ir delante hay que ver más lejos, pero también que el hombre de actos solo respeta al de actos, y que la razón solo se impone si sabe morir el que la esgrime al frente de la caballería.

En la carta el Apóstol hace una referencia, todo indica que la primera, a la necesidad de tener un partido “(...) *en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos (...)*”⁴⁸. Si esto no fuera así, sabe y advierte que el país se volvería al partido anexionista, sin embargo, le lanza una pregunta al General, que debemos hacérsola diariamente porque todavía no le hemos hallado respuesta:

*“¿Cómo evitar que vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie”.*⁴⁹

Va terminando la carta, diciéndole a Gómez que le de su parecer sobre las ideas expuestas en ella porque en su entender esas

“(...) deben ser las ideas capitales de la reaparición, en forma semejante a las anteriores, y adecuada a nuestras necesidades prácticas, del partido revolucionario (...) son los peligros reales de nuestra tierra y de sus buenos servidores (...)” porque “(...) cree oportuno y urgente que el país vea surgir como un grupo compacto, cuerdo y activo a la par que pensador, a todos aquellos hombres en cuya virtud tiene fe todavía (...) ésa es la situación verdadera, ésa la necesidad ya inmediata, y ése en rasgos generales el propósito que puede realzar, acelerar sin violencia, acreditar de nuevo, y dejar en mano de sus guías naturales e ingenuos la Revolución. Ni debe ésta ir a otro país, General, ni a hombres que la acepten de mal grado, o la comprometan por precipitarla, o la

⁴⁸José Martí: Correspondencia con el General Máximo Gómez. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, página 6.

⁴⁹ *Ibíd.*

acepten para impedirlo, o para aprovecharla en beneficio de un grupo o una sección de la Isla... Jamás debe cederse a hacer lo pequeño por no parecer tibio o desocupado; pero no debe perderse tiempo en hacer lo grande.”⁵⁰

La carta la envía a través de Flor Cronmbet, quien iba hacia Honduras donde estaban radicados Gómez y Maceo. Todo indica que la tardanza de cuatro meses de Gómez en responderla tuvo su causal en que se encontraba lejos del lugar donde fue Cronmbet. Con fecha 8 de octubre de 1882 y dirección de San Pedro Sula, lugar que dos años más tarde entraría en relación con la historia nacional por ser allí donde se gestó el denominado Plan Gómez- Maceo.

La respuesta no tiene gran extensión pero muestra respeto por el joven que se le había presentado como un desconocido y moría de vergüenza porque no peleaba. Lo primero que llama la atención es que Gómez le dice haber leído con detenimiento la misiva martiana a la consideró juiciosa y con la cuál compartía las opiniones en ella emitidas.

Al seguir el curso de la respuesta no es difícil interpretar que Gómez estaba claro que reintentar la lucha era cosa seria y estaba muy reciente el fracaso de las contiendas grande y chiquita. Le recuerda a Martí que tiempo atrás había denegado la invitación de Calixto García para incorporarse a la Guerra Chiquita en sus preparativos pues veía al movimiento como algo prematuro y con posibilidades de fracasar, previsión que no equivocó el viejo General. Había que esperar que la nueva situación histórica creara las condiciones espirituales y materiales para contar con el apoyo mayoritario de los cubanos.

Es interesante que sobresale una idea que Martí después sería paladín de su defensa y convocatoria: los pinos viejos junto a los pinos nuevos. Gómez le dice esto mismo con otras palabras, sugiere que cuando estén *“amalgamados el viejo elemento con el nuevo, tendremos el momento del alzamiento menos costoso y más seguro”*. Mientras tanto le plantea al hombre que no conocerá hasta 1884, que era

⁵⁰Ibidem, página 7-8.

muy importante la calma en los preparativos, no hacer alardes de ningún tipo, conservar el prestigio y la confianza de los patriotas para evitar que fueran a “*echarse en brazos de cualquiera*”⁵¹. Para ello le enfatiza que “*necesitamos mucha cordura, para ni detener ni precipitar los acontecimientos... es preciso no dejar brecha abierta, ni a los tímidos ni a los violentos ni a los malintencionados.*”⁵²

Aquel viejo general de los Diez Años, con el pesar del Zanjón, las carencias materiales que lo acompañaron siempre, termina la esquila abriéndole la posibilidad a Martí de que si le parecía conveniente le informara de los planes que llevaba adelantado el futuro Delegado del PRC, para darle su humilde opinión. Gómez termina la respuesta con una idea que mantuvo siempre hasta en los momentos de más diferencias con los hombres cubanos, idea que maneja en su Diario de campaña, en cartas a muchos de los emigrados, en su mayoría viejos combatientes como él de la Guerra Grande, y es la convicción de que:

*“(...) siempre estoy y estaré dispuesto como el primero a ocupar mi puesto lleno mi corazón del mismo ardor y el mismo entusiasmo”*⁵³, así abre la respuesta a Martí y con la misma esencia de la idea la termina “*sépanlo también los buenos y malos patriotas que siempre estaré dispuesto a ocupar el puesto que me señale la revolución bien organizada*”.⁵⁴

Epígrafe 2.2: El Plan Gómez- Maceo

Si alguna característica tuvo los meses que prosiguieron al fracaso de la Guerra Chiquita fue el desaliento y la dispersión. Muerte, prisión y deportación fue el resultado final para muchos donde se incluyeron valiosos jefes. Por si fuera poco, la emigración siguió aún más dividida a pesar de que la propaganda independentista

⁵¹Correspondencia José Martí- Máximo Gómez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005, Pág. 28

⁵²Ibidem.

⁵³Ibidem, Pág 27- 28

⁵⁴Ibidem, Pág. 28

encontraba eco en el periódico El Yara, editado en Cayo Hueso, en pequeña e irregular tirada, por José Dolores Poyo.

Durante los últimos meses de 1880, el gobierno español abortó en Santiago de Cuba una conspiración relacionada con Antonio Maceo y el presidente dominicano Gregorio Luperón, que abarcaba una extensa zona del Departamento Oriental y que se denominaba la Liga Antillana⁵⁵. Entre 1881 y 1882, los tradicionales centros de emigrados como Nueva York, La Florida, Cayo Hueso⁵⁶ recibieron un considerable número de veteranos del 68 y de la Guerra Chiquita, también se formaron nuevos centros, como Honduras que junto a Jamaica y Dominicana resultaron significativos por su actuación dentro del movimiento patriótico de liberación nacional.⁵⁷

⁵⁵ Tuvo su Centro en Santiago de Cuba y abarcó las localidades de Sagua de Tánamo, El Cobre, El Caney, Ramón de las Yaguas, Alto Songo, Palma Soriano, San Luis, Guantánamo, Guaso, Palmar, Casiaba, Cauto Abajo, Loma del Gato y otras. El plan consistía en neutralizar a las autoridades coloniales provinciales en una proyectada acción urbana, los comprometidos debían levantarse en armas para favorecer el desembarco de Antonio Maceo y Salvador Rosado quienes debían ponerse al frente del movimiento. La conspiración fue utilizada por las autoridades coloniales para tratar de dividir y enemistar a los diversos sectores de la población cubana. Y así en medio de una fuerte represión que duró más de siete semanas y que produjo más de 300 deportados entre los acusados negros y mulatos, los blancos encartados en el movimiento fueron dejados en libertad con el fin expreso y reconocido de crear divisiones entre blancos y negros.

⁵⁶ Cayo Hueso comenzaba a experimentar un espectacular salto económico basado en la fabricación de tabacos. Logró hacer más influyente a la dirigencia patriótica allí establecida: quedaba así roto el monopolio ejercido en la emigración, hasta entonces por los cubanos de Nueva York. Dado su historial político y su significación económica, los cubanos fabricantes de tabacos se convirtieron en la principal fuerza política y económica de la ciudad – desarrollada fundamentalmente por los cubanos-, y tendieron a asumir la dirección del conjunto de los emigrados. Por su parte en Jacksonville, también en La Florida, había una pequeña colonia cubana concentrada en la comercialización del tabaco. En Nueva York la emigración cubana continuó contando con fabricantes y comerciantes de tabacos, pero se caracterizó más por la presencia de comerciantes en azúcar y otras ramas y por la notable actividad de profesionales e intelectuales. Al igual que en el Cayo, el peso más significativo dentro de los activistas patrióticos cubanos de Nueva York lo mantuvieron los pequeños y medianos propietarios. La antigua dirigencia aristocrática de la emigración en la época de la Guerra de los Diez Años abandonó por completo el activismo político. Algo similar tendió a ocurrir entre los más pequeños núcleos de cubanos en Filadelfia Baltimore y Nueva Orleans muy vinculados también a la producción y comercialización del tabaco.

⁵⁷ Los tres tuvieron en común que basaron su actividad laboral fundamentalmente en ocupaciones relacionadas con la agricultura. En Honduras los generales Máximo Gómez, Antonio Maceo, Flor Crombet, Rafael Rodríguez, Carlos Roloff y Manuel de Jesús Calvar ocuparon altas posiciones bajo la administración liberal de Marco Aurelio Soto y de su sucesor, el general Luis Bográn.

Jamaica fue lugar favorito para numerosos emigrados procedentes en especial de la región oriental y Camagüey (muchos de ellos negros), por su cercanía a Cuba. Fungió la isla durante todo el período como punto de contacto importante para el trasiego de expediciones y mensajes hacia Cuba. Los residentes cubanos en Jamaica ocuparon su atención tanto en las labores agrícolas como en la

A partir de 1882 se manifestó una progresiva reanimación del ambiente político en la emigración cubana⁵⁸ pues sus elementos más activos catalizaron el incumplimiento del Pacto del Zanjón para impulsar proyectos de organización de expediciones que permitieran reiniciar la lucha con el jefe militar que estuviera dispuesto a concretarlo. A mediados de 1882, tras su fuga de los presidios españoles, llega Flor Crombet a la ciudad de Nueva York para incorporarse a los trabajos revolucionarios que allí se organizaban. Se entrevistó con Martí y fue luego a Honduras con cartas que este escribió a Máximo Gómez y Antonio Maceo. Con ello el activo grupo de patriotas de Nueva York se apresuraba a ofrecer la conducción bélica a dos figuras de indudable prestigio militar y político.⁵⁹

Durante el mes de noviembre arribó a la ciudad el coronel Francisco Varona Tornet⁶⁰ quien al parecer influyó en Salvador Cisneros Betancourt a tratar de organizar los esfuerzos emprendidos para acelerar el reinicio de la lucha armada.

A instancias del expresidente de la República en Armas, el 12 de noviembre de 1882, se efectuó una reunión con la presencia de Cisneros Betancourt, Martí, Arnao, Cirilo Villaverde, Pouble y Enrique Trujillo, entre otros. Martí y Pouble explicaron las labores realizadas y el apoyo coyuntural encontrado dentro del autonomismo. Los presentes acordaron una nueva reunión, con más quórum y el objetivo de crear una

esfera comercial, pero sin que su núcleo llegara a alcanzar los niveles de los demás centros de emigrados, dada la relativa pobreza económica de aquella posesión británica.

La República Dominicana estuvo recibiendo emigrados desde la época de la Guerra de los Diez Años y buena parte de ellos se dedicaron a fomentar los ingenios azucareros.

⁵⁸ A la agitación política interna se unió la baja de los precios del azúcar y el tabaco así como las presiones de la política arancelaria norteamericana para facilitar la presencia de sus artículos en el mercado insular, a cambio de abrir el mercado propio al azúcar y al tabaco en rama cubanos.

⁵⁹ La emigración neoyorquina se dirigió a través de la carta de Martí a estos dos últimos generales, probablemente a impulsos de la opinión de Crombet y de Salvador Cisneros Betancourt también incorporado a las gestiones neoyorquinas y quien había mantenida buenas relaciones con ambos jefes durante su actuación como presidente de la República en Armas.

Fue Martí quien sumó al camagüeyano a los nuevos quehaceres revolucionarios y quien había establecido además comunicación escrita con importantes personalidades de La Habana, como Carlos Saladrigas, Secretario del Partido Autonomista y José Antonio Cortina, instándolos a colaborar con los planes que estaban en preparación.

⁶⁰ Participante en la Guerra Chiquita desarrolló sus actividades en la zona de Holguín. Al ser detenido fue deportado a una prisión española de donde se fugó

organización, idea con la que Martí no estuvo de acuerdo por considerarla prematura.

Ocho días después tendría lugar la cita que tendría como convocantes a Cisneros Betancourt, Arnao y Villaverde y organizadores a Martí y Martín Morúa Delgado⁶¹.

Concurrieron veintitrés personas entre ellas los antes mencionados y Enrique Trujillo, Beraza, Leandro Rodríguez, Pouble y Rafael Lanza. Villaverde propuso formar un Comité Revolucionario integrado por Cisneros, Arnao Y Morúa con facultades extraordinarias y dictatoriales. A ello se opusieron Enrique Trujillo, aduciendo que eran muy pocos los allí reunidos para tomar una decisión tal, y Martí quien mostró su preocupación por los daños que una división pudiera ocasionar al movimiento.

Según el testimonio de Morúa Delgado todos los reunidos, excepto Martí, aprobaron la idea de preparar expediciones. Y el acuerdo de crear el Comité Patriótico Organizador de la Emigración Cubana en Nueva York igualmente tuvo solo el voto en contra de Martí. Cisneros Betancourt fue designado presidente, Arnao, vocal y Beraza y Morúa secretario y vicesecretario respectivamente.

Dentro de la emigración neoyorquina existía el criterio de que la única forma de iniciar la revolución en Cuba era enviando una expedición desde la emigración bajo el mando de un jefe militar. El análisis realizado sobre la carta de 1882 deja en claro y de manera explícita que este proceder no estaba en línea paralela con las ideas expuestas por Martí a Gómez y también a Maceo en una correspondencia del mismo día que no es objeto de análisis en esta investigación. Las concepciones ideológicas y políticas explicitadas a Gómez demuestran que Martí había comprendido la necesidad de superar las divisiones existentes mediante la obtención de la más amplia unidad alcanzable a través de una organización adecuada y de la fundamentación de un proyecto político que abordase y acogiese los disímiles y variados intereses concurrentes en el problema cubano. De ahí que,

⁶¹Había llegado hacía poco de Nueva York desde Cayo Hueso junto a Flor Crombet.

desde entonces, postulase el principio de que ninguna acción armada podría iniciarse al margen de la disposición insurreccional de la población de la isla.

El Comité Patriótico creado se dedicó a cumplir su propósito de reunir los esfuerzos de la emigración y de los jefes radicados en ella, tomando como base el proyecto expedicionario de Varona Tornet a condición de involucrarlo en los planes que para entonces tuvieran Gómez y Maceo. Así a Pouble se le encomendó fundar clubes en México; se le pasó aviso a los existentes en Nueva York, Cayo Hueso, Puerto Plata, Nueva Orleans, Santo Domingo y Panamá y se estableció comunicación con Gómez, Maceo, Vicente García, Crombet, Ángel Maestre y Ramón Leocadio Bonachea. Según todos los indicios Martí se mantuvo discretamente distanciado de las actividades del Comité Patriótico aunque no se marginó del todo de la agitación que animaba a este grupo de la emigración neoyorquina.

La influencia de esta unilateralidad que favorecía el predominio de los aspectos militares aumentó notablemente con el recorrido efectuado por el brigadier Ramón Leocadio Bonachea iniciado a fines de 1882 con similar objetivo al de Varona Tornet: llevar una expedición a Cuba con la cual debía reiniciarse en el país la guerra independentista. Bonachea estuvo en Veracruz y Medellín y en febrero de 1883 regresó a aquella ciudad para después pasar por la ciudad de México y dirigirse posteriormente a Nueva Orleans y Cayo Hueso. En el Cayo logró recoger 3000 pesos y obtener el apoyo de Fernando Figueredo y José Dolores Popoyo. Pero su posterior arribo a Nueva York no encontró una acogida unánime ni cálida. En esta ciudad Bonachea no solo encontró la oposición de Martí, sino también la de quienes estimaban que movimiento solo debía ser liderado por Gómez y Maceo.

Morúa Delgado pudo influir en el Club Independencia Número 1 de Nueva York del cual era secretario desde 1883 a favor de los planes de Bonachea. El grupo que privilegiaba los aspectos militares de la revolución coincidente con Bonachea en cuanto al propósito de efectuar una invasión inmediata, copó tanto la directiva de aquel club como la del periódico que fue dirigido por Pouble, con José M. Prellezo y Beraza en la redacción. Probablemente el predominio de esta tendencia extremista condujo a la disolución del Comité Patriótico el 19 de agosto de 1883, lo

que dio lugar a su sustitución por un Comité Revolucionario Cubano que estaban en manos de Arnao como presidente, Pouble como secretario Leandro Rodríguez tesorero y Juan Bellido de Luna y Morúa Delegado como vocales.

Desde entonces y hasta mediados del año siguiente cuando Máximo Gómez aceptó ponerse al frente del movimiento esta tendencia monopolizó unilateralmente la vida política de la emigración cubana en Nueva York a través de este Comité, del club Independencia Número 1 y del Ignacio Agramonte.

En Cayo Hueso habían continuado funcionando dos clubes creados en la época de la Guerra Chiquita pero la agitación patriótica dio pasos prácticos a fines de 1882, cuando en esa localidad se autorizó al brigadier Carlos Agüero a iniciar operaciones militares en Cuba. El 1 de abril de 1884 partió Agüero hacia Cuba, tres días después desembarcó por Varadero y se mantuvo operando en la zona matancera sin el apoyo esperado y en condiciones cada vez más precarias que lo llevaron a refugiarse en la Ciénaga de Zapata. Allí murió en combate en marzo de 1885.

Se hacía cada vez más patente que solo la presencia prestigiosa de Gómez, Maceo y Vicente García podría unificar en torno suyo a los veteranos del 68. Pero aquellos jefes no estaban dispuestos a correr una aventura en la que no se vieran posibilidades reales de lograr el reinicio exitoso de la lucha armada.

Gómez insiste en que solo ocuparía su lugar en las filas de la revolución bien organizada. El grupo de veteranos radicados en Honduras compartió este punto de vista. Durante 1883 según fueron avanzando los trabajos revolucionarios en Nueva York y otros lugares, tanto Gómez como Maceo insistieron en que para desatar la acción armada debían concurrir condiciones mínimas⁶². El grupo residente en Honduras no compartía los criterios de los clubes y el Comité Revolucionario en Nueva York, sostenedores de los preparativos expedicionarios aislados y que no percibían la necesidad de contar con una organización capaz de vertebrar previamente estas acciones expedicionarias y militares.

⁶² En octubre de ese año Maceo le escribía a Bonachea enjuiciando su actuación como aislada y a destiempo y manifestándole que se encaminaba a un mal desenlace, opiniones compartidas por las demás figuras de preeminencia revolucionaria establecidas en Honduras.

No será hasta finales de marzo de 1884 que el Mayor General Máximo Gómez elabore el plan de organización de los trabajos revolucionarios. Este plan Programa San Pedro Sula, 30 de marzo de 1884, consta de 9 artículos.

- **primero:** establecimiento de una Junta Gubernativa que servirá de gran centro para constituir la verdadera unidad de acción, sin perjuicio de la existencia y fortalecimiento de la vida política de los clubes y comités establecidos, y de otros que se organicen.
- **segundo:** comprende dos partes. La primera, versa sobre la composición de la Junta Gubernativa; Junta que, a juicio de Gómez, puede ser integrada por cinco individuos, más estos deben ser escogidos por su respetabilidad e inmaculados antecedentes políticos. En su segunda parte, el artículo provee que dicha Junta pueda servir de posible base para la futura organización de un gobierno provisional cuando las circunstancias así lo indiquen.
- **tercero:** se precisan las funciones de la Junta y de los centros revolucionarios. Ante todo, la función es auxiliadora. Así, “la Junta será el gran centro con quien deberá entenderse el jefe superior a quien se le confíe la dirección de la guerra y mando en jefe del ejército”; y a ella quedan subordinados todos los demás centros revolucionarios. Además no se excluye la posibilidad de que algunos de los centros revolucionarios hagan llegar sus recursos directamente a los patriotas armados, puestos de acuerdo, “bien directamente con el General en Jefe, o con algunos de los jefes subalternos, pero siempre con conocimiento y aprobación de la Junta Gubernativa”.
- **cuarto:** establece que una vez organizada la Junta, se debe proceder de inmediato a la recolección, como mínimo, de \$ 200 000.
- **quinto:** disponer la creación de un depósito o Caja Militar, para su guarda. Tres miembros de la Junta la integrarán. Y sólo despachará las órdenes de pago que contra ella únicamente podrá girar el General en Jefe, con el visto bueno del presidente de la Junta Gubernativa. Lanzado el General en Jefe al campo de la lucha, es decir, una vez comenzada la guerra, la Junta

Gubernativa tendrá la responsabilidad, en lo sucesivo, de enviar elementos de guerra.

- **sexto:** las combinaciones para el envío de recursos bélicos, serán acordadas con el General en Jefe.
- **séptimo:** “El nombramiento del General en Jefe debe ser hecho por la más posible mayoría de cubanos que vaya o no a combatir a los campos; unos y otros deben hacer uso de ese derecho; así todos están en el deber de prestar sus auxilios a Cuba, ya militarmente o de cualquier otra manera, según sus circunstancias”.
- **octavo:** regula con precisión, de una parte, las facultades del General en Jefe; y, de la otra, las relaciones entre los aparatos civil y militar. En virtud de este artículo, al General en Jefe corresponde la organización de Ejército, así como la de los asuntos de la guerra general. En consecuencia, estará dotado de las más amplias facultades al respecto y no tendrá cabida, excepto que las circunstancias indiquen su necesidad, ninguna institución civil. Por consiguiente, y mientras tanto se suspenden todas las leyes de esa naturaleza promulgadas en la pasada contienda.
- **noveno:** se contrae al papel que debe desempeñar la prensa cubana, esto es, la independentista.

El programa terminaba con un abierto llamado a la concordia unitaria: *“Todo lo podemos conseguir si al entrar de lleno en la cuestión, nos curamos de todos los resabios del pasado, ni una queja contra nadie, ni desconfianzas injustificadas que exasperan los ánimos y engendran vacilaciones en las opiniones ya formadas y asustan a los novicios”*.⁶³

Con el característico y muy directo lenguaje de Máximo Gómez el Programa Revolucionario de San Pedro Sula era en verdad un plan para la organización de los trabajos insurreccionales que evidencia muy notables diferencias y avances en

⁶³ Colectivo de Autores. Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional 1868-1898. Editorial Instituto de Historia de Cuba. 1996, p. 284. Tomo II.

relación con las ideas que estaba por entonces en boga en la emigración independentista.

El Programa Revolucionario de San Pedro Sula pecaba de unilateralidad tanto porque no constituía en realidad un plan de acción organizativa con vistas a iniciar una insurrección, como porque concebía y entendía la guerra y la república como dos problemas o etapas separadas e independientes. Es por ello que en el texto de Gómez aún no hay el menor indicio de cómo se satisfacerían los variados, disímiles y a veces contrapuestos intereses que no obstante estaban en posibilidad de converger alrededor del objetivo independentista común y se aplazaba para un impreciso futuro la creación de un gobierno capaz de lograr un imprescindible equilibrio entre ellos. O sea el Programa Revolucionario de San Pedro Sula no tocaba el problema de cómo y para qué sería la organización de la república, ni dejaba claro qué intereses ella estaba llamada a representar y hacer confluir.

No se trata desde luego, de que Máximo Gómez no tuviera ideas muy definidas sobre estos aspectos. Pero el Programa no logra aún romper con los criterios supuestamente irreconciliables acerca de la prioridad de los aspectos militares o de los aspectos políticos. Y por tanto si unilateral había sido antes la respuesta inicial definida en Guáimaro en 1869, igualmente lo era esta por situarse en el polo opuesto.

Es evidente que las nuevas fuerzas sociales que Gómez siempre encarnó no habían podido superar aún la dicotomía de los que en la época eran llamados militares y civiles, como se desprende de la propia terminología empleada en el Programa. Y a pesar de los indudables pasos de avance no se pudo dejar aclarado con precisión en aquel año 1884 cómo serían atendidos y conciliados los diversos intereses sociales de las clases, grupos y estamentos que debían participar en la lucha, pues en el plan de acción militar propuesto por Gómez el asunto no fue abordado ni siquiera para el fin de la aún subsistente e ignominiosa esclavitud, conservada por entonces bajo el nombre eufemístico de patronato.

Máximo Gómez sometió a la aprobación de las emigraciones su plan de organización revolucionaria. No lo impuso. Es más, llegó al extremo de someter a

la consideración de los cubanos, militares y civiles, o lo que es igual, al elemento activo y al pasivo, el nombramiento de General en Jefe. Y esto, además de ser una consta en el quehacer político de Gómez, fue, en el año 1884, preocupación suya esencial. Digamos de paso, que el Mayor General Antonio Maceo disintió al respecto. Y no le faltaba parte de razón a Maceo. Entendía éste que el nombramiento del General en Jefe debía ser de la competencia exclusiva de los militares. Pero Gómez procuró la armonización de todos los factores.

Con las buenas nuevas recibidas desde Estados Unidos por una parte y de Enrique Collazo desde La Habana por la otra Máximo Gómez avanzó decididamente en sus planes. Cursó aviso a los jefes radicados en Honduras para que se incorporaran a estos y envió al doctor Eusebio Hernández en comisión a Guatemala y el Salvador en busca de apoyo pecuniario. Antes de su salida, Hernández se entrevistó con el recién nombrado presidente hondureño general Luis Bográn quien entregó 4150 pesos para la causa cubana. Hernández pudo entrevistarse con el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios quien prometió ayuda en dinero. En el Salvador no pudo ver al presidente Zaldívar por hallarse este ausente de la capital.

Acompañado de Flor Crombet, Hernández encontró posteriormente la cálida acogida de algunos cubanos de Panamá y desde allí ambos marcharon a Nueva York para preparar la llegada de Gómez y Maceo. El objetivo principal del viaje a la gran urbe era contactar con Félix Govín, cubano asentado en aquella ciudad, quien había ratificado un año antes a Maceo la propuesta de aportar entre él y otros cubanos ricos 200 000 pesos para la causa independentista. Govín se reunió con Gómez y Maceo pero solo para hacerles saber que no podía cumplir su promesa, pues tenía en Cuba propiedades sujetas a un litigio por embargo y las perdería en caso de involucrarse en una nueva acción contra España.

Ante la escasez de fondos, Gómez envió varias comisiones con el fin de recaudarlos a París, México, Santo Domingo, Kingston y Cayo Hueso. Por su parte las comisiones enviadas por Gómez a distintos países sufrieron serios contratiempos e incluso evidentes fracasos. En París de los cubanos adinerados solo se logró la promesa de que contribuirían cuando arribasen a Cuba las primeras expediciones.

Allí se le encomendó a Betances la recaudación y envío de fondos. Maceo encontró en Veracruz el apoyo del brigadier Ángel Maestre, quien se comprometió a organizar una pequeña expedición y desembarcar en Pinar del Río. Rafael Rodríguez desde Cayo Hueso cuya misión era adelantar los pasos para organizar una expedición, no logró reunir allí sino una muy exigua cantidad por estar exhausta aquella emigración tras el donativo anteriormente hecho a Gómez y Maceo. En Jamaica Agustín Cebreco y José Maceo se encontraron con el Comité Revolucionario allí organizado había entregado a Ramón Leocadio Bonachea las armas por ellos adquiridas.

Gómez pasó por Cayo Hueso y Filadelfia, obtuvo magros resultados aunque hacia mediados de diciembre desde Cayo Hueso le enviaron 5800 pesos. Gómez comprendía que sería cada vez más difícil alcanzar un grado considerable de unidad entre los elementos ricos y los desheredados alrededor de un movimiento que no solo se abría a que las clases y estamentos antes excluidos desempeñaran un papel preeminente que ahora los adinerados no podrían sino en el mejor de los casos compartir. Gómez intuía que la situación comenzaba a tornarse desfavorable a la revolución en virtud de la firma del tratado comercial entre España y Estados Unidos, al tiempo que estimaba que solo le iba quedando el apoyo de los veteranos del 68 que los cubanos de la emigración le abandonaban. Otro factor influyente en los escasos resultados logrados por Gómez en ese período fue la preparación de dos expediciones aisladas por parte de Ramón Leocadio Bonachea y por Limbano Sánchez y Francisco Varona Tornet, quienes emplearon cuantiosas sumas, acopiaron armas y obedecieron a planes y proyectos propios en medio de una excesiva propaganda y cumpliendo pocas medidas de seguridad.

En enero de 1885 Eusebio Hernández estaba en Cayo Hueso para recaudar 45 000 pesos. Hernández pidió a cinco dueños de tabaquería un adelanto de 3000 pesos que el Club Carlos Manuel de Céspedes se comprometía a reembolsar en cuanto desembarcase la primera expedición Cuba. Otros 10 000 pesos serían recolectados entre los tabaqueros. El plan fue aprobado y el patriota José Francisco Lamadriz fue designado colector de los fondos. El plan de Gómez consistía en que Emilio Núñez organizase una expedición en Filadelfia para desembarcar en Sagua la Grande,

Ángel Maestre saldría de México hacia Pinar del Río, Rafael Rodríguez se embarcaría en Cayo Hueso, Maceo y Crombet irían a Oriente y el propio Gómez saldría de la República Dominicana aprovechando de sus relaciones personales en su tierra que incluían al entonces presidente, su primo Gregorio Billini. Las armas serían adquiridas en Nueva York y despachadas en República Dominicana.

En Jamaica se hallaban Crombet, José Maceo y Eusebio Hernández y ante los problemas que le reportaban que allí ocurrían Gómez se trasladó a Kingston. A su llegada el 15 de abril encontró una emigración dividida que solo logró reunir 1000 pesos. Por otro lado los dos fabricantes del Cayo comprometidos a entregar fondos retiraron sus firmas del acuerdo con lo que se redujo notablemente el efectivo disponible. Gómez y Maceo se reunieron en agosto en Kingston para evaluar la situación: había pasado medio año y ni siquiera habían logrado superar la fase organizativa. Obligados a apartarse de las primeras ideas del Programa Revolucionario de San Pedro Sula acordaron impulsar al menos la expedición de Maceo, basándose en la esperanza de que a su llegada a Cuba se produjera una insurrección en Oriente. Así se modificaba sustancialmente el plan original al renunciar a la acción simultánea y combinada de desembarcos y alzamientos.

Maceo y Hernández viajaron a Nueva York y otros lugares en busca de fondos, la única cantidad obtenida fue 2 400 pesos recaudados por Hernández en Nueva Orleans. No obstante Maceo y Hernández fueron recibidos en Cayo Hueso con gran euforia y lograron recaudar 9000 pesos. A mediados de febrero de 1886 aún no se había conseguido la embarcación en Nueva York. Gómez a su vez había entrado a principios de octubre de 1885 a su patria natal. En la capital el nuevo gobernante Ulises Heureaux, Lilis, prometió entregarle el dinero a cambio de las armas. Sin embargo este ordenó el arresto del jefe dominicano- cubano el 2 de enero dispuso su posterior expulsión del país. Las gestiones de Gregorio Luperón condujeron a que Lilis le entregara a Gómez un pagaré lo que le permitió enviar a Francisco Carrillo a comprar armas en Nueva York. Pero Carrillo regresó sin armas y con la petición de la emigración del Cayo de posponer el desembarco. Finalmente el 31 de mayo llegó de la Florida Rafael Rodríguez quien le ratificó que todo se iba

a pique ante un incendio que había destruido gran parte de la ciudad y de las tabaquerías

Aunque Gómez, Rodríguez, Carrillo y Borrero firmaron un acta suspendiendo el movimiento poco después Gómez se reunió en Jamaica con Maceo quien le incitó a continuar en el empeño, pues él había logrado obtener una embarcación y tenía a Crombet recogiendo las armas que no habían llegado a tiempo al puerto de Colón. Gómez decidió esperar allí hasta la llegada del barco. Todo culminó con que las armas obtenidas por Maceo se perdieron al ser arrojadas al mar. Decidió Gómez convocar una Junta en Kingston el 18 de agosto de 1886 con Maceo, Crombet, Carrillo, José Maceo, Agustín Cebreco, Eusebio Hernández y Alejandro González. Las querellas no tardaron en aflorar. El propio Maceo propuso cesar el movimiento y aunque acordó emprender nuevas gestiones ya era palpable que el fracaso había sido absoluto.

EPÍGRAFE 2.3: DEL ENCUENTRO AL DESENCUENTRO: LA CARTA DE 1884.

En apretada síntesis quedó expuesto el Plan de San Pedro Sula (1884- 1886), un nuevo fracaso para la causa independentista. Es en el marco de este Plan que Martí conoce a Gómez y Maceo. El viejo General creyó llegada la hora de reiniciar la lucha y los avisos de los centros de emigración, sobre todo de los Estados Unidos, así se lo hicieron creer, pues le rogaban volver. Como bien quedó explicado en la carta de 1882, fue cauteloso, no veía condiciones para la lucha, se lo informó a Martí, dos años después tenía un plan maduro de organización cuyos puntos fueron sintetizados en el epígrafe anterior.

La historiografía nacional ha dado tratamiento a este Plan, sin embargo, los vacíos en cuanto a lo sucedido entre el 1 de octubre y el 18 de octubre de 1884, no se encuentran datos amplios de los encuentros entre Martí y Gómez en esos días, se sabe que recibieron al Apóstol al día siguiente, seguramente presentado por el doctor Hernández o Crombet, se infiere lo que debieron haber hablado en los días

posteriores, pero la forma en que se fue creando el conflicto entre ellos alrededor de cuestiones ideológicas, de elementos sustanciales y no simplemente formales como algunos han querido dejar plasmado, es algo que adeudan los estudios históricos.

Este conflicto alcanza su punto más álgido el 18 de octubre, y se expresa a través de la carta que enviara Martí a Gómez el día 20 de ese mismo mes, una esquila que no se duda en compartir el criterio de constituir un documento revelador y guía del ideal político martiano.

Antes de adentrarnos en los aspectos políticos e ideológicos que revela dicho documento, se hará una breve descripción de cómo llegan Gómez y Maceo a Nueva York para reunirse con los grupos de emigrados y poner en marcha el Plan. Para salir de Honduras tuvieron que burlar el espionaje español, el mismo día que salían de esta nación centroamericana el capitán general le escribía al ministro de Ultramar que *“Vicente García, Máximo Gómez y demás cabecillas insurrectos, residentes en Centroamérica, Santo Domingo, Jamaica, etc. Por ahora no piensan en moverse”*.⁶⁴ Cabe la anotación de que el servicio secreto español mantenía bajo control estricto a los líderes independentistas, e incluso se apoyaba en cubanos que se relacionaban con ellos para mantenerse informado de los pasos que daban estos con respecto al problema de la independencia cubana.

El primero de octubre, después de pasar por Cayo Hueso y realizar una reunión con personalidades destacadas de la emigración, algunos con cierta solvencia económica pues eran dueños de fábricas de tabacos, se acordó crear un club secreto que apoyaría la insurrección armada, llegaron a Nueva York. En el muelle los recibió el médico Eusebio Hernández y Flor Crombet. Al arribar a esa ciudad, Gómez ya venía arrastrando dudas sobre el futuro del Plan, en Nueva Orleans, donde había tenido una escala, solo los cubanos pobres le habían dado su aporte

⁶⁴ Revista decenal del capitán general de la Isla al ministro de Ultramar, 25 de julio de 1884, en Yoel Cordoví Nuñez: Máximo Gómez en perspectiva. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, pág. 71- 72.

financiero y mostraron disposición a apoyarlo. En Nueva York la posición no era distinta, Juan Arnao le escribió a Maceo que en esa urbe:

“Las clases acomodadas están en opuesta separación de las de obreros, artesanos; y cuando vienen á parlamento, es para introducir la división y la desconfianza, y además infundir sospechas con su retraimiento, indolencia y ejemplos de negación á todo cuanto sea patriótico, decoroso y honorable al hombre cubano”⁶⁵

Coincide esta investigadora con el estudioso martiano Rolando Rodríguez, quien al valorar esta situación atina a señalar que dicha realidad no se reducía solo a Nueva York sino que:

“(...) resultaba la señal del desapego total de la burguesía cubana en relación con la causa independentista... Félix Govín rehusaba prestar su apoyo económico,... estaba más interesado en ganar unas reclamaciones por bienes embargados durante la Guerra de los Diez Años, que en la revolución... cuando Maceo y Gómez trataron de que honrara su promesa, primero los eludió y, al hacersele perentorio responder, dio a conocer por qué no deseaba mezclarse con la revolución y, de una vez, se deshizo del compromiso. Como lo apostrofaría Emilia Casanova: “el ruido del dinero no lo dejaba oír los ayes de Cuba”.⁶⁶

No eran Gómez y Maceo los únicos que habían llegado a Estados Unidos, sino que buena parte de los emigrados radicados en Centroamérica ya estaban allí para esperar la orden de embarcar rumbo a la patria. Desde que llegó, Gómez organizó diferentes comisiones para ser enviadas a México, Santo Domingo, Colombia, Francia, Cayo Hueso, el objetivo era recabar fondos y dejar listas las condiciones

⁶⁵ Gonzalo Cabrales Nicolarde: Epistolario de héroes, cartas y documentos históricos, Impr. El Siglo XX, La Habana, 1922, pág. 230

⁶⁶ Ver Juan.E. Casasús: La emigración cubana y la independencia de la patria, Ed. Lex, La Habana, 1953, pág 195.

para armar expediciones en algunos de estos lugares. El coronel Emilio Núñez, con el auxilio de Filadelfia y Nueva York tendría la misión de organizar otra. A Cuba se enviarían dos delegados: Cirilo Pouble a occidente y Salvador Cisneros Betancourt a Camaguey. Por recomendación de Maceo se pensó enviar un mensajero a Vicente García que se encontraba radicado en Río Chico, Venezuela, para confirmar su cooperación.

Todo apunta que en estos trajines transcurrieron los primeros 18 días del mes de octubre, donde Martí debió ser parte de este engranaje organizativo, lo que no se ha definido hasta qué punto tuvo participación, al parecer no dejó de emitir criterios y sugerencias al respecto, cosa esta que Gómez fue permitiendo en la medida de su tolerancia, o quizás porque vio en Martí un hombre de profundo conocimiento sobre la realidad de Cuba y sus hombres, pero que le causaba recelo su línea civilista. Se ha de entender que estos hombres de fuerte carácter no se conocían lo suficiente y la cercanía entre ellos se hacía difícil a partir de un Plan que:

“(...) llama la atención que si bien en un inicio democratizaba las decisiones, lo cual comenzaba por su aprobación y más tarde con la forma de designar el jefe militar, a continuación centralizaba casi en absoluto el poder de este mando”⁶⁷.

Conociendo la discursiva martiana hasta la fecha, su bregar y experiencia con los gobiernos de corte caudillesco implantados en Centroamérica y Venezuela, no era de extrañar que su aceptación de aquel Plan se hiciera con muchas reservas y su permanencia en él no se sometía a condicionamiento alguno.

José Martí fue designado para acompañar al general Maceo en su periplo por México. Que fuera asignado para esta misión junto al héroe de Baraguá destaca hasta que punto se había ganado la confianza de Gómez, también se puede deducir que por conocer la tierra de los aztecas y muchas de sus personalidades de la vida política y cultural, era un factor importante para el éxito de tal misión. Pero su

⁶⁷ Rolando Rodríguez García: El Plan Gómez- Maceo de 1884: Una conspiración infortunada. En Yoel Cordoví Nuñez: Máximo Gómez en perspectiva. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, pág. 68

participación en el Plan llegó a su fin el día 18 de octubre cuando se retiró de la habitación disgustado con Gómez y Maceo, hecho este que no dio muestras de estarlo en ese instante, es decir contuvo sus emociones y reprimió sus impulsos, los dejó reposar, y dos días después escribió una carta cuyo análisis de las ideas políticas y concepciones ideológicas de Martí son expresión condensada de un pensamiento que no varió en los años posteriores sino que consolidó aún más. Como bien plantea Pedro Pablo Rodríguez, *“ello no quiere decir que el historiador contemporáneo esté obligado a compartir su enjuiciamiento sobre Gómez ni sobre Maceo, a quien el remitente incluye también en sus severos señalamientos más de una vez.”*⁶⁸

El día 18 en horas de la mañana, todo indica que el tema en cuestión era el viaje a México, Martí debió emitir criterios sobre los tipos de gestión o las formas en que las llevarían a cabo, la reacción de Gómez fue brusca y hasta lo dejó con la palabra en la boca, Maceo le dio a entender que la guerra y todo lo que tuviera que ver con el Plan era cosa del Viejo, cuestión esta que le pareció demasiado incongruente con el ideal democrático que predicaba y cuya idea giraba en torno a la consulta de todos cuando de problemas tan graves como el de la independencia se trataba. Se retiró del hotel de madame Griffou, ubicado en calle 9na., nos. 19, 21 y 22 del oeste, cerca de la Quinta Avenida, para después de liberadas las cargas emocionales escribir sin miramientos de jerarquías militares u observancias de glorias pasadas lo que fue el texto más polémico de sus relaciones con Gómez y que solo ameritó una larga nota del General donde se brindan claves sobre las razones de Martí para separarse de él y Maceo.

Antes de entrar en el contenido de la carta y ofrecer el parecer de esta investigadora sobre el mismo, se resalta que, existen en el Archivo José Martí, bajo la custodia de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado dos borradores fragmentarios de dicho documento, llenos de enmiendas y tachaduras. La versión

⁶⁸ Pedro Pablo Rodríguez: La amistad revolucionaria entre Gómez y Maceo, en Máximo Gómez 100 años. Selección de Ana Cairo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, Pág. 81.

final está en el Archivo de Máximo Gómez y su letra es cuidada y legible, una prueba de que era un pase en limpio de versiones anteriores. Según Pedro Pablo Rodríguez, es una muestra del cuidado y tiempo dedicado a su redacción.

La carta en cuestión deja entrever que la decisión de romper con los planes de Gómez y Maceo, no fue por un momento de arranque inoportuno, torpe y brusco del Viejo, sino que fue *“la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase”*⁶⁹. Entre el día del desencuentro y la fecha en que redactó la carta Martí debió pensar mucho en la decisión que estaba tomando la que calificó de haberla meditado profundamente.

Le escribe a Gómez, y comienza calificándolo de hombre sincero y bueno, dos cualidades que el héroe de Dos Ríos siempre valoró en demasía cuando de relaciones humanas se tratara, pero que no le ponían una camisa de fuerza si veía amenazados determinados principios que para él fueron sagrados. Cada línea refleja un concepto democratizador de la sociedad, su amor por la independencia no lo lleva a callar sus temores de que lo que se preparaba podría terminar en un régimen personalista liderado por un caudillo cuya gloria militar le legitimaría el triunfo.

Martí entiende que la vida del campamento es coyuntura a superar, la gestión de la vida en campaña con su ordeno, mando y cúmplase, ó las órdenes se cumplen y no se discuten, no son funcionales cuando de componentes orgánicos de la sociedad se trata y cuando el pueblo, verdadero artífice de la revolución a la que califica de delicada y compleja, es desconocido o no se le consulta en las decisiones que se tomen en torno a la lucha armada a la que define como “mera forma del espíritu de independencia”.

Si alguna idea es azotada por Martí, es la del caudillismo militar, en la carta queda claro que su lucha iba más allá de expulsar el colonialismo español y su régimen de vicios políticos, su combate es por la garantía futura de las libertades públicas, al

⁶⁹ Correspondencia José Martí- Máximo Gómez. Compilación y notas Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005. Pág. 29.

respecto le inquiriere a Gómez a través de la pequeña pregunta “¿Qué somos General?”, que no es planteada para que le sea respondida, sino para poner a pensar al viejo General sobre las bases del proyecto que se estaba desarrollando y el camino que estaba enrumbando. Otra pregunta debió desconcertar a Gómez y fue la respuesta al “¿Qué somos General?”, una invitación a valorar si se era el servidor heroico y modesto del ideal patrio, el amigo leal del pueblo o el caudillo valiente y afortunado cuyos símbolos del látigo y la espuela debió conocer en las figuras del guatemalteco Justo Rufino Barrios o el venezolano Antonio Guzmán Blanco advirtiéndole que:

“(…) tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga su vida.- El dar la vida sólo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.”⁷⁰

Al recibir la correspondencia, Gómez hace una anotación donde revela su dolor por lo escrito, lo califica de insulto y reconoce que sentía gran simpatía por Martí. La carta la dejó sin contestación pues dice que los insultos no se responden.

De esta carta se puede sintetizar que nadie como Martí para hablar de dictaduras y mal uso de los poderes republicanos. Llueven en su obra los análisis sobre la evolución de las repúblicas latinoamericanas después de lograda la independencia. Conoce como los grandes próceres de la gesta bolivariana terminaron siendo los caudillos que se encaramaron en el lomo de la patria para vivir de ella. Sabe que la guerra fue solo la solución política y que los grandes males que la habían provocado continuaban viviendo en nuestras sociedades.

¿Cómo no entender al Apóstol?; ¿Por qué mostrarnos severos con el General Gómez?, acaso ambos no demostraron con su conducta y acción la eticidad y limpieza de sus vidas. Sería ingenuo olvidarnos de la época en que vivieron, los

⁷⁰ Ibídem Pág. 30

problemas que enfrentaron, las calumnias que elementos espurios lanzaron sobre ellos.

Tampoco debemos olvidar que uno y otro tenían razones suficientes para mostrarse cautelosos ante cualquier intento libertador. Martí ha visto lo sucedido en América con los militares, Gómez sufrió en Cuba los obstáculos de un poder civil inoperante pero con poder decisivo sobre las cuestiones trascendentales de la guerra. En la carta antes mencionada Martí señala que “(...) *Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento (...) Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella, es porque antes existe, trabajado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria (...)*”.⁷¹

⁷¹ *Ibíd*em, Pág. 29- 30.

CONCLUSIONES

- 1- El epistolario martiano y el de Gómez constituyen una valiosa fuente de información sobre las concepciones ideológicas y políticas de ellos. Reflejan una época, sus ideas y el contexto social que las determina en última instancia. En sus cartas cruzadas se revelan sus aspiraciones, sueños y sentimientos de lo que debe ser el Estado- nación en una Cuba independiente.
- 2- Entre 1877 y 1882 mediaron entre Gómez y Martí solo relaciones de comunicación por correspondencia. La primera carta fue el 6 de julio de 1877 y no existe una prueba contundente que permita afirmar era dirigida al héroe dominicano, su objetivo central fue pedir información sobre Céspedes y Agramonte, para un libro de Historia de Cuba que dijo estar escribiendo. La segunda esquela está fechada 20 de julio de 1882 y fue de presentación, pero su objetivo principal fue exponer ideas sobre la organización de la futura contienda, también quería saber el parecer de Gómez al respecto. Esta fue contestada por el héroe de las Guásimas de manera cautelosa. Simpatizó con lo expuesto pero dejó aclarado que no era la hora de volver al campo de batalla.
- 3- En la carta de 1882 Martí define la revolución como una amalgama de amor, valor, pensamiento, paciencia y la categoriza como seria, compacta e imponente, y que los hombres que a ella tributen deben ser por sobre todas las cosas honrados, quien no sea honrado no es revolucionario. Habla de la necesidad de formar un partido, compacto, que aglutine a los hombres de la independencia, que sea obra de previsión, que ayudaría al convencimiento o persuasión de los extraviados como los autonomistas o anexionistas.
- 4- Martí en su correspondencia a Gómez de 1884 le niega cualquier apoyo a una guerra que sirva para encumbrar caudillos en el poder, reitera su inquebrantable decisión de consultar todo lo que tenga que ver con las masas interesadas en cambiar la situación de Cuba.
- 5- Las relaciones entre Gómez y Martí no serán restablecidas hasta 1887 a través de una comunicación Circular a nombre de un grupo de emigrados neoyorquinos

donde figura la redacción y firma e Martí. El encuentro personal tendrá que esperar hasta el 12 de septiembre de 1892 cuando Martí fue hasta la finca La Reforma a encontrarse con Gómez.

RECOMENDACIONES

- 1- Continuar la investigación para reconstruir a través del método histórico-lógico la relación que existió entre Martí y Máximo Gómez.

- 2- Utilizar la investigación como material de apoyo a la docencia en los curso de Pensamiento martiano.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, Diana: De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

Cabrales Nicolarde, Gonzalo: Epistolario de héroes, cartas y documentos históricos, Impr. El Siglo XX, La Habana, 1922

Cairo, Ana: Máximo Gómez 100 años, Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2006.

Cordoví Núñez, Yoel: Máximo Gómez en perspectivas, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

-----: Máximo Gómez. Tras las huellas del Zanjón, Editorial Oriente, 2005.

De Armas, Ramón: La revolución pospuesta. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

Domínguez, Marlen: “Las cartas de José Martí a Máximo Gómez”, en Anuario del Centro de Estudios Martianos, 28, 2005.

Griñán Peralta, Leonardo: Martí, líder político, Editorial de Ciencias Sociales, 1970

Hidalgo Paz, Ibrahím: Facetas inexploradas del Manifiesto de Montecristi, en Anuario del Centro de Estudios Martianos. 9, 1986.

Ibarra Cuesta: José Martí, dirigente, político e ideólogo. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.

Casasús, Juan. E: La emigración cubana y la independencia de la patria, Ed. Lex, La Habana, 1953

López Civeira, Francisca: 100 preguntas sobre José Martí, Editorial Gente Nueva, 2012.

Mañach, Jorge: Martí. El Apóstol, Editorial Ciencias Sociales 1990.

Martí, José: Epistolario (5 Tomos). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Martí, José: Obras Completas, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Máximo Gómez: Diario de Campaña, Ediciones Huracán, La Habana, 1968.

Paz Hidalgo, Ibrahim: Partido Revolucionario Cubano Independencia y Democracia, Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011

Pichardo, Hortensia: 24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí en, Anuario del Centro de Estudios Martianos, 7, 1984.

Pirala, Antonio: Anales de la guerra en Cuba. Madrid 1895.

Ramírez García, Rafael y García Estrada, Nadia: Correspondencia José Martí - Máximo Gómez, Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2005.

Santos Moray, Mercedes: Martí amigo y compañero, Editorial Ciencias Sociales, 1983.

Santos Moray, Mercedes: Máximo Gómez, espada y corazón, Editora Política, 2012.

Sarracino, Rodolfo: José Martí y el caso de Cutting, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.

Souza, Benigno: Máximo Gómez. El Generalísimo, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.

Toledo Sande, Luis: Cesto de llamas, Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2012.

Vitier, Cintio: Vida y obra del Apóstol José Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.

WEBGRAFIA

<http://www.bohemia.cu/dossiers/historia/maximogomez/ficha-querragrande-gomez.html>

REVISTAS

Calibán, Revista Cubana de Pensamiento e Historia, octubre- diciembre 2011